

la tesis de JAEGER) un constante deseo de substituir la idea de Dios por un principio filosófico superior, terminando, dice GIGON, por encontrarlo.

Todas estas observaciones van encaminadas a demostrar que se da realmente religión personal en Grecia, pero no antes de PLATÓN. Los casos de unión mística —en el sentido amplio que da a esta palabra FESTUGIÈRE— son tan escasos y discutibles (17) que hay que dejarlos de lado. Es sólo a partir de la época helenística cuando se da auténtica intimidad entre el creyente y el dios. Algunos de los ejemplos más claros y bellos han sido estudiados por FESTUGIÈRE (18), así como la culminación de esta tendencia en la religión del dios cósmico y del dios desconocido e inefable, que constituye el objeto de los dos capítulos finales y que se nos presentan como la síntesis de los dos libros consagrados por FESTUGIÈRE a este aspecto tan fascinante de la religiosidad y la mística de finales del mundo pagano: *Le dieu cosmique*, París, Gabalda, 1940, y *Le Dieu inconnu et la Gnose*, 1954 (19).

JOSÉ ALSINA CLOTA  
Universidad de Barcelona

## KIERKEGAARD Y EL EXISTENCIALISMO

En el espacio de estos últimos cinco años han aparecido en el horizonte bibliográfico español tres libros sobre la Filosofía actual, que nos invitan a una provechosa reflexión. Dichos

(17) El caso Hipólito-Artemis, que estudia FESTUGIÈRE (pág. 10 y ss.), es más bien una excepción que no puede aducirse como ejemplo típico. Otro caso aislado, en pleno siglo VII, es el de la plegaria de SAFO a Afrodita, que FESTUGIÈRE, de un modo inexplicable, no ha discutido. BOWRA, *Greek Lyric Poetry*, 1936, pág. 180 y ss., ha visto en ella una experiencia mística. Es raro, asimismo, que no se hable de Hésfona y su consagración por las Musas, donde también, exageradamente a juicio nuestro, se ha querido ver una vivencia mística, cfr. K. LATTE en *Antike und Abendland*, 2-1946. El profesor CHAPONTHIER, en el capítulo del libro *La notion du divin*, 1954, dedicado a EURIPIDES, ha dado una interpretación del *Hipólito* que se acerca mucho a la del profesor FESTUGIÈRE.

(18) Lucio-Isis, pág. 68 y ss.; Aristides-Asclepio, pág. 85 y ss.

(19) Sobre este último libro, cfr. nuestro trabajo en «Helmántica», 1956, n.º 22, pág. 113 y ss.

libros, uno de ellos dedicado a KIERKEGAARD y los otros dos a las doctrinas existencialistas, constituyen un alarde editorial que refleja sin duda el interés que despierta el tema en España, y forman, en conjunto, un excelente documento que da fe, en forma bastante completa y sistemática, de la significación y estado actual de la corriente filosófica de más reciente aparición en los medios culturales de Occidente.

Regis JOLIVET (1) ofrece un estudio penetrante de la obra de KIERKEGAARD, por el que siente intensa simpatía, que no tiene inconveniente en dejar traslucir. La obra de JOLIVET está pensada y escrita según un esquema triple: Vida, Alma y Pensamiento de S. KIERKEGAARD, dentro del cual intenta enmarcar la personalidad total del trágico pensador danés. Las dificultades que un propósito tan ambicioso ha planteado a JOLIVET, no escapan al lector de su libro, el cual es, en conjunto, una buena introducción a KIERKEGAARD en algunos de los múltiples aspectos que el extraño filósofo danés presenta. La biografía esquemática de KIERKEGAARD, que ofrece la parte titulada «el alma de KIERKEGAARD», es excelente, a nuestro juicio lo mejor del libro, y en ella JOLIVET hace gala de un amplio conocimiento de los escritos kierkegaardianos. A través de un continuo remitirnos a las páginas de éstos, sobre todo a las del llamado *Diario*, JOLIVET nos conduce a las más profundas intimidades del alma melancólica y atormentada de KIERKEGAARD, y nos permite vislumbrar algunos de sus abismos y grandezas.

La tercera parte del libro está dedicada a una exposición sucinta del pensamiento de KIERKEGAARD. Se centra alrededor de la idea de los «tres estadios» de la vida, concepto que en KIERKEGAARD expresa distintas esferas de la existencia individual, cerradas cual compartimientos estancos, y de las que no se puede salir, pasando de una a otra, si no es por saltos, es decir, por elección absoluta de uno de los estadios, que entraña la negación de los otros. Pese a que JOLIVET opina que los estadios de la vida le ofrecen «un plan que permite agrupar, de manera muy rigurosa y lógica, el conjunto de los temas doctrinales» de KIERKEGAARD, no hay duda de que el esquema adoptado resulta insuficiente para incluir toda la rica gama de su pensamiento. Pese a esto, JOLIVET consigue agrupar,

(1) JOLIVET, Regis: *Introducción a Kierkegaard*. — Gredos. Manuales Universitarios. — Madrid, s.a. — 334 págs. (14 x 20). — 44 pts.

bajo este plan, las ideas más fundamentales de KIERKEGAARD, particularmente en lo que se refiere a Ética, Estética y Religión. El pensamiento de KIERKEGAARD, o, para hablar con una propiedad más en consonancia con la obra del filósofo danés, los pensamientos de KIERKEGAARD, abarcan temas tan alejados y dispares entre sí, que basta una lectura ligera de sus obras más importantes para apreciar que es sumamente difícil sistematizarlos según un esquema lógico previo. El propio KIERKEGAARD escribió con la mira puesta en sus deseos de huir al cepo del sistema. Sus escritos sorprenden, entre otras razones, por la multiplicidad constante de puntos de vista que adopta al enfocar el estudio dialéctico de cualquier tema. En nuestra opinión, la obra de JOLIVET acusa esta dificultad, dejando al descubierto que el conocimiento del pensamiento de KIERKEGAARD sólo puede obtenerse leyéndolo sin ningún esquema previo que trate de encasillarlo.

Regis JOLIVET, católico e influido por la importancia que KIERKEGAARD ha cobrado en manos de los existencialistas modernos, juzga al filósofo danés desde el estrado en que estos dos hechos le sitúan. Como católico, procura mitigar el acentuado luteranismo de KIERKEGAARD, llegando a citar con simpatía la opinión de HAECKER, según la cual, «KIERKEGAARD, si hubiese vivido más, hubiese pasado al catolicismo». La opinión no deja de ser altamente arriesgada. Desde este punto de vista católico, la obra de KIERKEGAARD aparece como una inquietante llamada que «buscaba, en el temor y el temblor, penetrar y hacer penetrar el sentido auténtico de la realidad cristiana». Si KIERKEGAARD era auténticamente cristiano o no, es una pregunta que JOLIVET no contesta de modo categórico. Afirma que el pensador danés siente sobre sí todo el peso de la problemática cristiana en forma inusitadamente apasionada, pero no va más allá de esta afirmación. El otro factor que ha influido en el juicio de JOLIVET sobre KIERKEGAARD es la importancia que el movimiento existencialista ha adquirido actualmente. En este sentido JOLIVET nos ofrece un KIERKEGAARD demasiado desligado del contexto histórico en que surgió, es decir, del idealismo hegeliano y del complacido conformismo religioso del siglo pasado.

En conjunto, la obra de Regis JOLIVET es una buena introducción a KIERKEGAARD, pero en ningún caso puede suplir la lectura directa del llamado «padre del existencialismo».

\* \* \*

El segundo libro de JOLIVET (2) alcanza una extensión, de forma y contenido, mucho más amplia que el anterior. En él se trata de hacer una exposición sistemática de las *principales* doctrinas existencialistas, y valorarlas según un criterio católico personal. La primera parte del libro está consagrada al estudio de las fuentes históricas de donde brota el existencialismo contemporáneo. Estas fuentes son, para JOLIVET, de inmediato, KIERKEGAARD y NIETZSCHE. Consciente también de que no puede dejar de lado la influencia metodológica de la fenomenología y el psicoanálisis, JOLIVET dedica un apéndice a la consideración y somera exposición del movimiento fenomenológico, pero mantiene silencio acerca del psicoanálisis. JOLIVET cree que las raíces del existencialismo contemporáneo se hunden profundamente en el pensamiento de los dos filósofos más trágicos y pesimistas del siglo pasado: S. KIERKEGAARD y F. NIETZSCHE. La reacción antihegeliana del primero y su vuelta a un subjetivismo radical, y el dramatismo vital de un hombre que, como NIETZSCHE, se interroga solo, con valor sobrehumano y fatal, acerca de su propio destino, forman un binomio de valores que gravita sobre todos los pensadores existencialistas contemporáneos. Estos dos filósofos, en muchos aspectos antipodas el uno del otro, y en otros extrañamente semejantes, proporcionan a JOLIVET los dos polos opuestos del esquema que sigue en el libro que comentamos. Este esquema descansa en la división del existencialismo contemporáneo en ateo y teísta. Existencialistas ateos son HEIDEGGER (con ciertas reservas) y SARTRE; teístas, en mayor o menor grado, MARCEL y JASPERS. En KIERKEGAARD se encuentran todos los temas del existencialismo moderno: subjetivismo radical, existencia revalorizada sobre la esencia del hombre, angustia y riesgo. En NIETZSCHE aparece claramente el esfuerzo tremendo por superar los límites de las soluciones tradicionales al problema del hombre como ser en el mundo, esfuerzo que forma el fondo donde basa su pensamiento el existencialismo.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis detallado de la obra de los cuatro filósofos existencialistas más

(2) JOLIVET, Régis: *Las doctrinas existencialistas desde Kierkegaard a J.-P. Sartre*. — Gredos, Manuales Universitarios, 1. — Madrid, 1953. — 439 págs (14 x 20). — 60 ptas.

representativos: M. HEIDEGGER, J.-P. SARTRE, K. JASPERS y G. MARCEL.

El estudio dedicado a Martin HEIDEGGER es un trabajo tenso, encaminado a esclarecer el contenido conceptual metafísico de su pensamiento. La dificultad que tal labor entraña se hace patente en el trabajo de JOLIVET. A HEIDEGGER se le puede llamar, como a HERÁCLITO, «el oscuro». Su pensamiento, cargado de riquísimas sugerencias e intuiciones y de originales interpretaciones metafísicas, está expuesto, sin embargo, en un lenguaje difícil. JOLIVET trata de ordenar un poco las concepciones metafísicas heideggerianas, lográndolo algunas veces, pero en otras se ve obligado a repetir en sus mismos términos las doctrinas del maestro. Pese a esta dificultad, perfectamente justificada tratándose de un filósofo que se presta a distintas interpretaciones, JOLIVET consigue desarrollar un panorama bastante comprensible del pensamiento de HEIDEGGER, particularmente claro en lo que concierne al significado de ciertas expresiones como las de *Das Sein*, *Das Seiende*, *Das Wesen*, *Das In-der-Welt-sein*, *Die Existenz* y *Das-Sein-zum-Tode*, etc. Falta en el trabajo una valoración general apropiada de la doctrina de HEIDEGGER y de su significado para toda futura investigación metafísica, que podrá no estar de acuerdo con HEIDEGGER, pero nunca dejarlo de lado. JOLIVET persigue más el hacer una exposición ecuaníme de las principales doctrinas existencialistas que el darnos su valoración.

Jean Paul SARTRE ocupa el segundo lugar en el estudio. SARTRE y HEIDEGGER son continuamente contrastados por JOLIVET, y hay que reconocer el acierto de esta exposición, puesto que SARTRE no es otra cosa que la faz negativa de HEIDEGGER. La exposición que dedica al «escandaloso» existencialista francés es, por otra parte, más completa que la dedicada a HEIDEGGER, abarcando todos los aspectos y manifestaciones del pensamiento de SARTRE. Los conceptos de «náusea», «en-sí», «para-sí», «existencia», «libertad» y «nada», que ha popularizado el fecundo escritor francés en cuestión, son analizados exhaustivamente por JOLIVET. Fielmente y sin intromisiones inoportunas, JOLIVET lleva a cabo una exposición completa del pensamiento filosófico de SARTRE.

Sigue luego el estudio del pensamiento de Karl JASPERS. Resalta JOLIVET, con certero ojo crítico, los valores más característicos del pensamiento de JASPERS, especialmente sus ideas acerca de las cuestiones fundamentales debatidas por los exis-

tencialistas y las aportadas por él mismo. Existencia, comunicación, libertad, fracaso y trascendencia, son los temas centrales. La exposición sitúa a JASPERS en una zona media, haciéndole aparecer como un existencialista moderado, que está en medio de los extremos ocupados por KIERKEGAARD y HEIDEGGER, y que intenta salvar la inevitable aporía del subjetivismo existencialista apelando al concepto de trascendencia. La trascendencia de JASPERS es el velo del misterio que se extiende cerrando todos los caminos a una respuesta definitiva sobre el ser del hombre, tan afanosamente buscada por los existencialistas, velo que, vuelto hacia el hombre, es misterio, y, vuelto hacia más allá del hombre, es el manto de la divinidad. JASPERS aparece en el estudio de JOLIVET como teísta, pero a gran distancia del sentido cristiano de KIERKEGAARD. Aunque JASPERS ha sido calificado de existencialista cristiano por SARTRE y el mismo JOLIVET le incluye en el grupo teísta de los existencialistas, su estudio del pensamiento jaspersiano deja claramente establecidas las serias dudas que rodean el pensamiento de JASPERS en su aspecto religioso. Por gran significación teológica que tenga la trascendencia de JASPERS, y por más que sea entre todos los existencialistas el más preocupado por los problemas teológicos (3), su sentido religioso parece tender más hacia un diluido panteísmo que hacia otra cosa, y JOLIVET, hábilmente, expone este aspecto de su pensamiento.

En la última parte, JOLIVET se ocupa del pensamiento de Gabriel MARCEL. Este pensador francés, existencialista católico, como ha sido llamado, ofrece un sentido profundamente religioso en su pensamiento, que, en último análisis, reposa y se fundamenta todo él en la fe en Dios, y, concretamente, en el Dios de la Revelación. El subjetivismo de MARCEL, rasgo común en todos los existencialistas, está como inmerso en un trasfondo de misticismo, y su pensamiento tiene acentos que recuerdan a PASCAL. Para JOLIVET el pensamiento de MARCEL descansa en un postulado fundamental: «el hombre no puede explicarse a sí mismo ni comprenderse más que si se abre a una trascendencia». Esta trascendencia es, en MARCEL,

(3) Karl JASPERS ha sostenido recientemente una calurosa controversia con el teólogo alemán protestante Rudolf BULTMANN acerca del intento hecho por este último de «desmitologizar» los relatos evangélicos del *Nuevo Testamento*, controversia rara hoy entre un filósofo y un teólogo, y que prueba, por lo mismo, el interés de JASPERS por las cuestiones religiosas.

clara y reconocidamente, Dios. Quien está abierto a ella no puede caer bajo el dominio destructor del absurdo, la nada o la desesperación; la puerta de la esperanza está siempre abierta y la salvación es posible. Por esto en MARCEL los tonos angustiosos y desesperanzados del existencialismo adquieren un tono más suave, y surge, con él, la metafísica de la esperanza.

El libro de JOLIVET termina con un capítulo en el que intenta hacer una valoración general del existencialismo. Esta valoración es excelente como apreciación católica de criterio amplio, que reconoce y acepta los valores positivos del existencialismo. Aunque las ideas de JOLIVET están en línea con la Metafísica escolástica, está dispuesto a reconocer la sinceridad y el esfuerzo de los filósofos existencialistas por esclarecer el problema y el misterio que rodea el ser del hombre, considerado a la luz del pensar filosófico. JOLIVET es ponderado y en ningún momento polémico. Para él, los aspectos negativos (por ejemplo, el ateísmo) del existencialismo en último extremo no hacen más que poner de manifiesto, con la mayor intensidad, la necesidad de recurrir a Dios como clave única y definitiva de nuestro ser.

\* \* \*

El tercer y más reciente libro sobre el existencialismo es obra del P. Joseph LENZ, S. J. (4). Aborda el tema con un atrevimiento y una agilidad desconcertantes; además, lo hace sin ocultar su ánimo polémico, y en ningún momento de su estudio deja de lanzar críticas y juicios verdaderamente agresivos contra las doctrinas existencialistas. No tan sistemático como JOLIVET, aunque de más fácil lectura, LENZ centra la discusión del existencialismo sobre su aspecto metafísico. Desde las primeras páginas, LENZ hace alarde de su propia posición escolástica.

El enfoque histórico del P. LENZ es más amplio que el de JOLIVET. Considera este movimiento en estrecha relación no sólo con KIERKEGAARD, sino también con la fenomenología, y tiene más en cuenta las derivaciones históricas del existencialismo sobre el panorama filosófico general de nuestro tiempo. Sin someter su exposición a un esquema previo, recorre ágil-

(4) LENZ, S. J., Joseph: *El moderno existencialismo alemán y francés*. — Gredos, Manuales Universitarios, 5. — Madrid, 1955. — 325 págs. (14 x 25). — 16 ptas.

mente las distintas manifestaciones del existencialismo contemporáneo. KIERKEGAARD, HEIDEGGER, SARTRE, JASPERS, CAMUS, MARCEL y Peter WUST, son estudiados y enjuiciados por el P. LENZ, con penetración y agudeza. CAMUS y WUST son incluidos en la lista de existencialistas contemporáneos en razón de la importancia que ambos autores han cobrado en los últimos años.

LENZ condena sin paliativos este movimiento filosófico, invocando a tal fin la autoridad de la Iglesia y lo que él llama «una filosofía científico-sistemática», que debe ser, por lo tanto, en su opinión, escolástica. El P. LENZ sólo reconoce en el existencialismo su contribución a la vuelta del idealismo hacia el subjetivismo, y, en último análisis, la buena intención de los existencialistas en su búsqueda de la autenticidad del ser del hombre de nuestra época. Ni siquiera el existencialismo de G. MARCEL escapa a esta condena radical. Es aquí, en nuestra opinión, donde el espíritu de polémica que anima el libro del P. LENZ arrastra a éste a juicios demasiado precipitados y superficiales. La profunda raigambre que el existencialismo tiene en la Metafísica, valoriza, por sí sola, este movimiento filosófico, dándole un vigoroso impulso del que son evidentes manifestaciones su expansión y reconocimiento por una gran mayoría de pensadores contemporáneos. Es más, la buena intención de los filósofos existencialistas es algo más que buena intención; es búsqueda honrada y profundamente sincera de una verdad acerca del hombre, cualquiera que ésta sea, que, de inmediato, no está totalmente clara para nadie.

El libro del P. LENZ, menos profundo y sistemático que el de Regis JOLIVET, aunque más atractivo, es un libro que deja manifiesta la posición católica conservadora ante el existencialismo. Tal vez sea bajo este aspecto que la obra de LENZ cobra mayor valor a título de documento para el lector.

\* \* \*

El tema tratado en los libros comentados, por ser dominante en el panorama filosófico de nuestros días, plantea al filósofo contemporáneo la necesidad de dar una valoración exacta de lo que el existencialismo significa en la Filosofía, y, por otro lado, nos invita también a estudiar la significación del existencialismo en España.

España —cada día es mayor el número de los que lo reconocen— ha tenido un existencialista prematuro y ampliamente

te abierto a todo la problemática humana que se debate en el fondo del existencialismo contemporáneo: Miguel DE UNAMUNO. UNAMUNO es, sin disputa, el primer existencialista europeo después de KIERKEGAARD. Antes de que HEIDEGGER se ocupase del ser del hombre; que JASPERS plantease la cuestión de las situaciones límite, muerte y fracaso; que MARCEL se aferrase a la esperanza salvadora por la fe en Dios o que SARTRE escribiese novelas y teatro existenciales, UNAMUNO lo hacía aquí con una intensidad y pasión verdaderamente notables. Como todo precursor, su voz sonó en el desierto. El carácter dominante del existencialismo contemporáneo es su preocupación antropológica. Pues bien, en los albores de nuestro siglo, UNAMUNO escribía: «Estoy seguro de que no hay más que un solo afán, uno solo y el mismo para todos los hombres... la cuestión humana». Pero, aparte de UNAMUNO, no creemos que pueda hablarse de ningún otro filósofo existencialista español.

Respecto al significado que el existencialismo tenga para la Filosofía contemporánea, hay que aceptar la afirmación definitoria hecha por SARTRE y no desmentida por nadie hasta ahora: «el existencialismo es un humanismo». Los pensadores existencialistas pretenden resolver, sobre todo, el problema del ser del hombre, oprimidos y apremiados por circunstancias históricas terribles. El hombre contemporáneo parece haber quedado suspendido en el vacío, y, acuciado por el impresionante espectáculo de dos guerras catastróficas, en las que sintió conmover como nunca los más íntimos cimientos de su seguridad personal y de sus ideas, se vuelve, angustiado y anhelante, hacia sí mismo, tratando de encontrar en su ser una respuesta que justifique su existencia y aclare su destino en el mundo. Esta búsqueda, realizada heroica y esforzadamente por los pensadores existencialistas, está recorriendo todas las posibilidades que se abren ante la mente del hombre. En esta tarea, los existencialistas han recorrido un ciclo completo, que parece estar llegando ya a su agotamiento final. Desde la reacción kierkegaardiana ante un cristianismo burocratizado y frío, hasta el ateísmo pesimista y hastiado de un SARTRE, el existencialismo ha recorrido todas las posibilidades abiertas ante él. En HEIDEGGER encontramos el esfuerzo titánico y profundo encaminado a fundamentar el ser del hombre sin el soporte de Dios; en MARCEL vemos cómo se acentúa un valor humano, la esperanza, que, en el fondo, es

un pobre sustituto para llenar el hueco en que queda el hombre cuando éste pierde a Dios; JASPERS, por su parte, no hace más que ofrecer una vía media, un nuevo estoicismo que trata de conformarse con el oscuro destino del hombre sin fe. Así, el existencialismo, nacido bajo urgentes circunstancias que exigían respuestas categóricas a los problemas fundamentales del ser del hombre, no ha podido romper, en último análisis, el círculo perenne que forman las respuestas clásicas de los filósofos de todos los tiempos: materialismo absoluto, fideísmo o vía media entre ambos. El existencialismo deja ante nosotros una verdad vieja y harto desconsoladora: por críticas que sean nuestras presentes circunstancias y por fantásticas y novísimas que sean las posibilidades que se abren ante el hombre moderno, el problema fundamental del hombre mismo sigue sin solución ni explicación nueva que justifique su destino; el hombre sigue siendo hijo de Dios o nada.

Agotadas todas las posibilidades de solución abiertas ante el pensamiento existencialista, no es difícil prever que su futuro entraña también su fin como corriente filosófica. La tensión existencialista creada por el dramático llamamiento al hombre, va siendo sustituida por un cansado escepticismo.

R. CONDE

Universidad de Barcelona